



Reveses democráticos en América Latina: Estudio comparativo de los casos de Venezuela, Nicaragua y El Salvador

Rodolfo Silva Marques ^a

André Silva de Oliveira ^b

Resumen – Este estudio tiene como objetivo analizar el fenómeno de la degradación democrática en América Latina, centrándose en los casos de Venezuela, Nicaragua y El Salvador. La investigación busca comprender la erosión de las instituciones democráticas en estos países. A través de una revisión de la literatura especializada y un estudio comparativo de los casos, el trabajo sostiene que la democracia en América Latina está siendo atacada, enfrentando una peligrosa reconfiguración que combina elementos autoritarios y democráticos. La hipótesis es que la combinación de factores políticos, económicos y sociales, como la desigualdad, la corrupción y la polarización política, crea un terreno fértil para el avance de regímenes híbridos, que se caracterizan por una combinación de prácticas que son simultáneamente democráticas y autoritarias. La conclusión apunta a la necesidad de fortalecer las instituciones democráticas, promover la participación ciudadana y prevenir ataques antidemocráticos como elementos cruciales para preservar la democracia en América Latina.

Palabras clave – Degradación Democrática, América Latina, Venezuela, Nicaragua, El Salvador.

Abstract – Este estudio tiene como objetivo analizar el fenómeno de la degradación democrática en América Latina, centrándose en los casos de Venezuela, Nicaragua y El Salvador. La investigación busca comprender la erosión de las instituciones democráticas en estos países. A través de una revisión de la literatura especializada y un estudio comparativo de los casos, el trabajo sostiene que la democracia en América Latina está siendo atacada, enfrentando una peligrosa reconfiguración que combina elementos autoritarios y democráticos. La hipótesis es que la combinación de factores políticos, económicos y sociales, como la desigualdad, la corrupción y la polarización política, crea un terreno fértil para el avance de regímenes híbridos, que se caracterizan por una combinación de prácticas que son simultáneamente democráticas y autoritarias. La conclusión apunta a la necesidad de fortalecer las instituciones democráticas, promover la participación ciudadana y prevenir ataques antidemocráticos como elementos cruciales para preservar la democracia en América Latina.

Keywords – Democratic Degradation, Latin America, Venezuela, Nicaragua, El Salvador.

CÓMO CITAR HOW TO CITE:

Silva Marques, R., & Silva de Oliveira, A. (2025). Reveses democráticos en América Latina: Estudio comparativo de los casos de Venezuela, Nicaragua y El Salvador. *Interconectando Saberes*, (Dossier2), 1-13. <https://doi.org/10.25009/is.v0iDossier2.2936>

Recibido: 03 de diciembre de 2024

Aceptado: 16 de enero de 2025

Publicado: 31 de enero de 2025

^a Universidade da Amazônia, Brasil. E-mail: rodolfo.smarques@gmail.com

^b Procuradoria Geral do Estado do Pará (PGE-PA), Brasil. E-mail: portocalle62@gmail.com



INTRODUCCIÓN

La democracia (Przeworski, 2020), como forma de gobierno que se sustenta en valores como la participación popular, la alternancia en el poder y la protección de las libertades civiles, tiene una historia marcada por altibajos en América Latina. Después de décadas de regímenes autoritarios y dictaduras militares que dominaron gran parte de la región durante el siglo XX, la transición a la democracia (O'Donnell, 1994) en las décadas de 1980 y 1990 fue celebrada como un hito de progreso político y social. Sin embargo, estos logros democráticos no fueron inmunes a desafíos estructurales, como profundas desigualdades socioeconómicas, corrupción endémica e instituciones frágiles, que a menudo dejaron a los regímenes democráticos vulnerables a reveses.

En los últimos años, América Latina ha sido testigo de un preocupante fenómeno de degradación democrática. Si bien muchos líderes regionales llegaron al poder a través de elecciones, varios de ellos han utilizado estrategias deliberadas para concentrar el poder, debilitar las instituciones de control y reprimir las voces disidentes (Diamond, 2015). Esta regresión democrática se ha producido de forma paulatina y, a menudo, disfrazada de regímenes que todavía se autodenominan democráticos, pero que, en la práctica, exhiben características autoritarias (Przeworski, 2020).

Los casos de Venezuela, Nicaragua y El Salvador ilustran diferentes formas y grados de degradación de la democracia. En Venezuela, la transición hacia un régimen autoritario se consolidó a lo largo de las últimas dos décadas, con la concentración del poder bajo Hugo Chávez y, posteriormente, bajo Nicolás Maduro,

llevando al país a una profunda crisis institucional y humanitaria (Corrales & Penfold, 2011).

En Nicaragua, Daniel Ortega regresó al poder en 2007, utilizando instrumentos institucionales y represivos para perpetuar su gobierno, suprimiendo los derechos civiles y consolidando un régimen ampliamente criticado por las organizaciones internacionales. El Salvador, a su vez, presenta una dinámica distinta y más reciente, con Nayib Bukele al frente de un gobierno que, a pesar de gozar de amplia popularidad, ha mostrado signos preocupantes de autoritarismo, como la militarización de la política, el debilitamiento del Poder Judicial y la concentración de poderes en el poder ejecutivo (Diamond, 2015).

La elección de estos tres casos ilustra diferentes caminos de erosión democrática (Levitsky & Ziblatt, 2018), lo que permite un análisis comparativo e integral del fenómeno en la región. Nuestra principal hipótesis es que la democracia en América Latina, en algunas situaciones específicas, está bajo ataque, enfrentando una peligrosa reconfiguración que combina elementos autoritarios y democráticos (Mainwaring & Pérez-Liñán, 2013).

Estos patrones surgen tanto a través de las acciones de líderes populistas como de la colusión de sistemas institucionales frágiles y cuestionados. Analizar los casos de Venezuela, Nicaragua y El Salvador no solo revela las formas en que se deteriora la democracia, sino que también ofrece lecciones valiosas para la preservación de los regímenes democráticos en un contexto global de incertidumbre y desafíos (Przeworski, 2020).

El diseño de la investigación se basa en la revisión de la literatura (Lycarião; Roque & Costa, 2023) y el estudio comparativo (González, 2008). La estructura del trabajo

tiene, luego de este texto introductorio, los siguientes apartados: a) contexto histórico-político de la democracia en América Latina; b) caso de Venezuela y el incremento del proceso autoritario; c) caso de Nicaragua y autoritarismo reemergente; d) Caso El Salvador, populismo de derecha, detenciones masivas y el “nuevo autoritarismo”; e) estudio comparativo entre los casos propuestos; y conclusiones.

CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

Las décadas de 1960 y 1980 en América Latina estuvieron marcadas por un período de intensa represión y violaciones de derechos humanos. El ascenso de las dictaduras militares, impulsado en gran medida por el miedo al comunismo y la Guerra Fría, creó un clima de terror en varios países de la región.

Estos regímenes, a menudo apoyados por Estados Unidos a través de políticas como la Doctrina Monroe y las operaciones de la CIA, justificaron su existencia con la promesa de restaurar el orden y combatir la subversión. Países sudamericanos como Brasil (1964-1985), Argentina (1976-1983), Chile (1973-1990) y Uruguay (1973-1985) enfrentaron dictaduras militares que reprimieron la disidencia política, controlaron estrictamente a la sociedad y perpetraron graves violaciones de los derechos humanos, como torturas, desapariciones y ejecuciones.

A pesar de las diferencias entre los contextos nacionales, la hegemonía autoritaria en la región compartió características estructurales: concentración de poder, supresión de las libertades civiles, control de los medios de comunicación y eliminación de la oposición política. Al mismo tiempo, en países como Nicaragua y El Salvador, los conflictos armados y las

revoluciones, a menudo patrocinados por grupos alineados con ideologías de izquierda, surgieron como respuesta a la desigualdad y la represión. El entorno polarizado reforzó ciclos de violencia que dejaron profundas huellas en las sociedades latinoamericanas.

En la década de 1980, factores internos y externos contribuyeron al inicio de transiciones democráticas. El desgaste económico de los regímenes militares, el clamor popular por una mayor libertad y los cambios en el contexto internacional (como el auge de la política de derechos humanos en Estados Unidos y la crisis del entonces modelo soviético) obligaron a muchos gobiernos autoritarios a abrir espacio para los procesos electorales y políticas de negociación. Entre los años 1990 y principios de los 2000, la región parecía haber pasado página, con la consolidación de democracias representativas y el fortalecimiento de constituciones basadas en los principios del Estado de Derecho (IDEA Internacional, 2022).

Sin embargo, la democratización se desarrolló de forma paulatina y sin mucha intensidad. Muchas de estas nuevas democracias nacieron de pactos políticos que preservaron a las elites económicas y militares, limitando reformas estructurales profundas. Además, las instituciones políticas y jurídicas a menudo carecían de autonomía y estabilidad, lo que las hacía susceptibles a la manipulación y la interferencia de los líderes electos. Así, las raíces autoritarias de la región nunca fueron completamente erradicadas, resurgiendo en momentos de crisis u oportunismo político.

La consolidación de la democracia en América Latina enfrentó varios desafíos estructurales, incluida la corrupción endémica, la desigualdad social y la concentración del poder. Estos factores han erosionado la confianza de la población en las instituciones

democráticas y han ofrecido un terreno fértil para el avance de líderes con tendencias autoritarias.

La corrupción es uno de los problemas más persistentes en la región y afecta a partidos políticos y gobiernos de diferentes tendencias ideológicas. La desigualdad social es otro factor crucial. Además, la concentración de poder, incluso dentro de sistemas elegidos democráticamente, ha demostrado ser un problema recurrente. Muchos líderes electos utilizan su popularidad inicial para ampliar los poderes del Ejecutivo, debilitando al Legislativo y al Judicial.

Otro aspecto relevante es la interferencia externa, que ha jugado y sigue jugando un papel importante en la política de la región. Durante la Guerra Fría, Estados Unidos interfirió directamente en los países latinoamericanos para apoyar regímenes autoritarios y reprimir movimientos de izquierda. Más recientemente, nuevas potencias, como China y Rusia, han ampliado su influencia.

En medio de estos desafíos, la figura del líder populista ha ganado protagonismo como uno de los elementos más llamativos del escenario político latinoamericano de las últimas décadas. El populismo (Goodman & Hagedorn, 2019), entendido como una estrategia política que pretende representar “al pueblo” frente a “las élites”, se ha manifestado de diferentes maneras en la región, adaptándose a las circunstancias históricas y culturales de cada país (Levitsky & Ziblatt, 2018).

El populismo de izquierda, ejemplificado por los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela y Daniel Ortega en Nicaragua, se basa en promesas de justicia social, redistribución de la riqueza y lucha contra las desigualdades (Goodman & Hagedorn, 2019). Chávez

(Corrales & Penfold, 2011), por ejemplo, con la perspectiva del bolivarianismo, construyó su liderazgo a partir de un discurso de emancipación de sectores marginados, mientras que Ortega utilizó su historia revolucionaria para justificar políticas de concentración de poder. Ambos, sin embargo, adoptaron prácticas autoritarias, como el debilitamiento de las instituciones democráticas y la represión de los opositores, perpetuándose en el poder mediante reformas constitucionales y control del sistema electoral (Diamond, 2015).

Por otro lado, el populismo de derecha ha surgido en contextos de inseguridad y desilusión con la política tradicional. Nayib Bukele, en El Salvador, es un ejemplo de este modelo. Su retórica antisistema, combinada con promesas de combatir el crimen y la corrupción, le granjeó una amplia base popular. Sin embargo, Bukele ha adoptado medidas controvertidas, como el uso de estados de excepción prolongados y el debilitamiento del Poder Judicial, lo que genera preocupación sobre la erosión democrática bajo su gobierno (Marques & Oliveira, 2023).

A pesar de sus diferencias ideológicas, el populismo de izquierda y de derecha comparten características comunes en América Latina: el atractivo para el pueblo, el desprecio por las instituciones democráticas y la personalización política. Ambos modelos a menudo resultan en la concentración del poder y el debilitamiento de las libertades civiles, reforzando ciclos de inestabilidad política (Goodman & Hagedorn, 2019)

El contexto histórico y político de América Latina revela una compleja interacción de legados autoritarios y desafíos apremiantes al papel de los líderes populistas en la configuración de las democracias de la región. En el escenario actual, los líderes populistas, ya sean de

izquierda o de derecha, se han convertido en protagonistas de un fenómeno que amenaza los pilares democráticos, a menudo con el pretexto de satisfacer los deseos populares.

Comprender estas dinámicas es esencial para analizar cómo países como Venezuela, Nicaragua y El Salvador se han convertido en símbolos de degradación democrática, cada uno de los cuales refleja las especificidades históricas, políticas y sociales de la región.

CASO VENEZUELA: EL INCREMENTO DEL PROCESO AUTORITARIO

Figura 1

Mapa de Venezuela



Nota: Obtenido de BRASIL ESCOLA, 2024. Disponible en: <https://brasilecola.uol.com.br/geografia/venezuela.htm#Mapa+da+Venezuela>. Consultado el: 10 de noviembre de 2024.

El ascenso de Hugo Chávez al poder en Venezuela en 1998 marcó el comienzo de uno de los procesos de transformación política más significativos en la historia del país. Elegido presidente en un momento de profunda crisis económica e insatisfacción popular con las élites tradicionales, Chávez aprovechó el descontento generalizado para proponer un nuevo proyecto político,

al que llamó la "Revolución Bolivariana" (Corrales & Penfold, 2011).

En la década de 1990, Venezuela enfrentó el descrédito público de su sistema de partidos, cuyos principales partidos –Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI)– se habían alternado en el poder desde la institución del Pacto de Punto Fijo en 1958. El pacto estuvo vigente durante 40 años, dándole al sistema político venezolano una estabilidad que lo distinguió de otros sistemas en América Latina, especialmente en el Cono Sur, que fueron sometidos a dictaduras militares en las décadas de 1960 y 1970. Estos partidos dominaron la política venezolana en ese período, pero estaban ampliamente asociados con la corrupción y la incapacidad para hacer frente a las crisis económicas provocadas por la caída de los precios del petróleo, la principal fuerza impulsora del gobierno local. economía. Como resultado, el país se hundió en una recesión económica, acompañada de una pobreza y una desigualdad crecientes. Este escenario preparó el terreno para la elección de un outsider carismático y populista como Chávez (Corrales & Penfold, 2011). A pesar de haber liderado un fallido intento de golpe de Estado el 4 de febrero de 1992, Hugo Chávez fue elegido presidente en 1998, presentándose siempre como la única alternativa válida al desacreditado sistema político que habían manejado COPEI y AD. La corrupción sistémica y la notoria ineficiencia observadas durante el Pacto de Punto Fijo cobraron su amargo precio.

Hugo Chávez, prometiendo empoderar a la población y poner fin a la corrupción de las élites venezolanas, inició una serie de reformas que buscaban reconfigurar el sistema político. En 1999 convocó a la Asamblea Constituyente para promulgar una nueva

Constitución. El texto amplió las facultades del Ejecutivo, permitió reelecciones consecutivas y trajo herramientas para legitimar acciones de gobierno a través de plebiscitos y consultas populares. El uso excesivo de mecanismos de democracia plebiscitaria caracteriza el accionar de líderes de perfil autoritario, al menos en las etapas iniciales cuando gozan de popularidad, y con Chávez no fue diferente.

A lo largo de la década de 2000, Hugo Chávez implementó una estrategia sistemática para consolidar su poder en Venezuela. A través del debilitamiento de instituciones, como el Poder Judicial y el Legislativo, el gobierno chavista amplió la centralización del poder ejecutivo. Chávez aumentó, por ejemplo, el número de ministros del Tribunal Supremo de Venezuela para obtener la mayoría, sometiéndolo al control del Ejecutivo. La supresión de la autonomía de las instituciones de control horizontal constituye una etapa fundamental en la escalada autoritaria de líderes populistas de cualquier barniz ideológico.

Como sabemos, los líderes autoritarios se resisten y/o tienen poca tolerancia a la rendición de cuentas. La explotación de los ingresos petroleros destinada a financiar programas sociales y aumentar la popularidad entre las clases bajas enmascaró la creciente concentración de poderes en el ejecutivo y la erosión de los controles y equilibrios (Levitsky & Ziblatt, 2018). Además, la represión política debilitó enormemente la democracia venezolana.

Tras la muerte de Hugo Chávez en 2013, su sucesor, Nicolás Maduro, asumió la presidencia e intensificó las características autoritarias del régimen. Ante una crisis económica, Maduro recurrió a la represión y la manipulación de las instituciones para consolidar su poder. Uno de los episodios más sorprendentes ocurrió

en 2014, cuando el país se vio invadido por protestas generalizadas motivadas por el aumento de la inflación y la escasez de bienes esenciales. El gobierno respondió con gran fuerza, movilizando a la Guardia Nacional Bolivariana y a grupos paramilitares conocidos como colectivos para reprimir las manifestaciones (Oliveira & Marques, 2021).

Maduro intensificó la ofensiva contra la democracia venezolana, sometiendo a otras instituciones estatales a su control, además de compartir el poder con los militares, incluso entregándoles el control de la distribución de alimentos. La corrupción estatal se volvió aún más vigorosa que la que había arrasado durante el período del Pacto de Punto Fijo.

En 2015, ante la derrota electoral del chavismo, el gobierno, a través de la Corte Suprema de Justicia, usurpó las competencias de la Asamblea Nacional, neutralizando el poder legislativo. La convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente en 2017, compuesta exclusivamente por partidarios del régimen, representó el golpe final contra el Estado de Derecho, concentrando todos los poderes en manos de Maduro. Esta escalada autoritaria, combinada con la destrucción de las instituciones democráticas, profundizó la crisis política y social del país (Oliveira & Marques, 2021).

El desmantelamiento de la democracia venezolana, iniciado bajo el gobierno de Chávez e intensificado por Maduro, se produjo en paralelo con una profunda crisis económica y social. La burbuja económica generada por los altos precios del petróleo ha estallado, revelando la fragilidad de un modelo económico dependiente de un solo producto y marcado por la corrupción. La hiperinflación galopante, que superó el 1.000.000% en 2018, destruyó el poder adquisitivo de la población, empujando a millones a la pobreza extrema y

desencadenando el mayor éxodo de refugiados en la historia reciente de América Latina (Oliveira & Marques, 2021).

La respuesta internacional a la crisis venezolana ha estado marcada por una profunda división. Mientras Estados Unidos y la Unión Europea impusieron sanciones económicas al gobierno de Maduro, con el objetivo de presionarlo para que negociara con la oposición, países como Rusia y China mantuvieron su apoyo al régimen. Estas sanciones, si bien tenían como objetivo aislar al régimen, también empeoraron la crisis humanitaria, generando un debate sobre su eficacia y moralidad. La crisis humanitaria en Venezuela ha alcanzado proporciones importantes, con millones de venezolanos huyendo del hambre, la violencia y la falta de acceso a servicios básicos. La región, especialmente los países vecinos, se vio sobrepasada por este flujo migratorio, que puso a prueba sus sistemas de salud, educación y asistencia social. La crisis venezolana expuso la fragilidad de las fronteras y la necesidad de una respuesta internacional coordinada (Oliveira & Marques, 2021).

Por tanto, el caso venezolano sirve como una advertencia sobre los peligros de la concentración de poder, la corrupción y la falta de instituciones sólidas. El deterioro democrático y la crisis económica en Venezuela demuestran que la democracia es un proceso continuo que requiere vigilancia y compromiso constantes de todos los actores políticos. La crisis venezolana también resalta la importancia de la cooperación internacional para abordar crisis humanitarias complejas y garantizar la protección de los derechos humanos.

CASO NICARAGUA: AUTORITARISMO REEMERGENTE

Figura 2

Mapa de Nicaragua



Nota: Obtenido de STOCK ADOBE, 2024. Disponible en: <https://stock.adobe.com/br/search?k=nicaragua+map>. Consultado el: 10 de noviembre de 2024.

Bajo el liderazgo de Daniel Ortega, Nicaragua ejemplifica un proceso de destrucción democrática diferente, pero igualmente preocupante, en América Latina. El país, que en los años 80 fue un símbolo revolucionario en la lucha contra la dictadura de Somoza, se ha convertido en el siglo XXI en un caso emblemático de autoritarismo consolidado. Ortega utilizó hábiles estrategias políticas y reformas institucionales para concentrar poderes ejecutivos, reprimir la disidencia y aislar al país en el escenario internacional.

La historia política reciente de Nicaragua está vinculada a la Revolución Sandinista, que marcó el fin de la dictadura de Anastasio Somoza en 1979. El movimiento, liderado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), surgió como una fuerza de

resistencia contra el régimen opresivo de Nicaragua, que controló el país durante más de cuatro décadas con apoyo militar y político de Estados Unidos, todavía en el contexto de la Guerra Fría.

Ortega, una figura central del Frente, asumió un papel de liderazgo en el gobierno revolucionario establecido después del derrocamiento de Somoza. Durante su primer mandato como presidente (1985-1990), Ortega impulsó reformas sociales y económicas basadas en principios socialistas. Sin embargo, su gobierno enfrentó una fuerte oposición interna y externa, especialmente de los Contras, grupos armados financiados por Estados Unidos, que llevaron a Nicaragua a una guerra civil.

Las elecciones de 1990 supusieron una derrota para Ortega y una victoria para Violeta Chamorro, líder de una coalición de oposición con apoyo de Estados Unidos. El resultado marcó el comienzo de una nueva era política en Nicaragua. Ortega regresó al poder en 2007, elegido sobre una plataforma que mezclaba promesas de estabilidad, crecimiento económico y continuidad de los programas sociales. Tras retomar la presidencia, Ortega implementó una serie de reformas institucionales que consolidaron su control sobre el Estado. Uno de los hitos de este proceso fue la reforma constitucional de 2014, que eliminó los límites para las reelecciones consecutivas. Este cambio permitió a Ortega permanecer en el poder indefinidamente, alineando a Nicaragua con otros regímenes autoritarios de la región (Marques & Oliveira, 2023).

Las elecciones de 2016, en las que Ortega fue reelegido con un amplio margen, fueron criticadas por observadores internacionales por irregularidades y falta de transparencia. La independencia de las instituciones se fue eliminando paulatinamente, generando un escenario de incertidumbre. En 2018, con el anuncio de

la reforma previsional, que incluía un aumento de los aportes de los trabajadores y una reducción de los beneficios, hubo un aumento de protestas de diversos tipos contra el gobierno. La respuesta del gobierno fue violenta. Grupos paramilitares aliados al gobierno de Ortega reprimieron las protestas, que causaron más de 300 muertes, y los poderes del ejecutivo aumentaron.

Nicaragua, desde entonces, ha vivido una escalada autoritaria en los últimos años, marcada por una intensa persecución a opositores. Líderes políticos, periodistas y activistas han sido arrestados, exiliados o se les ha revocado su ciudadanía, en un claro esfuerzo por eliminar cualquier forma de disidencia. El caso más emblemático ocurrió en 2023, cuando 222 presos políticos fueron deportados y se les retiró la ciudadanía, lo que demuestra la determinación del régimen de silenciar a sus críticos (Marques & Oliveira, 2023).

El aislamiento internacional de Nicaragua se ha intensificado con acusaciones de violaciones de derechos humanos y la imposición de sanciones económicas por parte de la comunidad internacional. Organismos como la OEA han condenado las acciones autoritarias del gobierno, mientras países como Estados Unidos y miembros de la Unión Europea han impuesto restricciones a Ortega y sus aliados. Esta situación pone de relieve el carácter autoritario del régimen y los altos costos para la población nicaragüense (Marques & Oliveira, 2023).

Por lo tanto, la trayectoria de Ortega demuestra cómo los líderes populistas pueden utilizar herramientas democráticas para consolidar el autoritarismo y perpetuarse en el poder. El caso de Nicaragua sirve como advertencia sobre los riesgos de retrocesos democráticos en América Latina, destacando la importancia de fortalecer las instituciones y proteger los

derechos humanos. La historia reciente del país ofrece lecciones valiosas para preservar la democracia en toda la región.

CASO EL SALVADOR: POPULISMO DE DERECHA, DETENCIONES MASIVAS Y EL “NUEVO AUTORITARISMO”

Figura 3

Mapa de El Salvador



Nota: Obtenido de STOCK ADOBE, 2024. Disponible en: <https://stock.adobe.com/br/search?k=el+salvador+map>. Consultado el: 10 de noviembre de 2024.

La historia reciente de El Salvador está marcada por el ascenso al poder de Nayib Bukele, un fenómeno político que combina elementos del populismo moderno y el autoritarismo tradicional. Bukele surgió como una figura disruptiva, capitalizando el descontento popular con los partidos tradicionales, que eran vistos como corruptos e ineficientes (Barros & Zago, 2022). Con una imagen de gestor moderno y eficiente, construida durante sus mandatos como alcalde, Bukele se ganó la confianza de la población, especialmente de los jóvenes, a través del uso estratégico de las redes sociales. Su comunicación directa y lenguaje accesible lo posicionaron como un líder “del pueblo”, en contraste con la clase política tradicional (Marques & Oliveira, 2023).

La elección de Bukele representó una ruptura con el bipartidismo histórico de El Salvador y la promesa de un nuevo modelo de gobierno. Su campaña se basó en promesas de combatir la corrupción, reducir la violencia y transformar el país. Al llegar al poder, Bukele implementó una serie de medidas, muchas veces controvertidas, que consolidaron su poder y polarizaron a la sociedad salvadoreña. El ascenso de Bukele ilustra cómo el populismo puede ganar fuerza en democracias frágiles, explotando la insatisfacción popular y prometiendo soluciones simples a problemas complejos. Sin embargo, la concentración de poder y el debilitamiento de las instituciones democráticas son preocupaciones crecientes respecto del gobierno de Bukele (Marques & Oliveira, 2023).

La trayectoria de Bukele revela cómo el populismo puede prosperar en democracias vulnerables, canalizando la insatisfacción popular y ofreciendo soluciones simplistas a desafíos complejos. Desde que llegó al poder, ha erosionado los cimientos democráticos de El Salvador. Con la victoria de su partido en la Asamblea Legislativa en 2021, Bukele obtuvo el poder de implementar cambios sin resistencia significativa (Marques & Oliveira, 2023).

Pronto destituyó a los jueces de la Corte Suprema y los reemplazó con aliados, lo que generó críticas por parte de los defensores de la democracia. Bajo su control, la Corte permitió la reelección consecutiva, cambiando las reglas consolidadas. Además, Bukele restringió el acceso a la información e intensificó el control estatal sobre las comunicaciones. Su administración, marcada por la retórica contra sus oponentes políticos, también se centra en la seguridad pública, creando una guerra contra las pandillas (las

maras), esencial para su administración, pero que genera preocupaciones sobre las libertades civiles.

En marzo de 2022, tras un aumento de los asesinatos relacionados con pandillas, Bukele introdujo un estado de emergencia, restringiendo los derechos civiles y facilitando la detención de miles de sospechosos, a partir de denuncias anónimas y sin pruebas sólidas. Hasta noviembre de 2023, más de 100.000 personas habían sido detenidas, lo que dio lugar a una advertencia de organizaciones de derechos humanos sobre detenciones arbitrarias, torturas y desapariciones. Además, fue necesaria la construcción del Centro de Internamiento por Terrorismo (CECOT) para contener el exceso de detenidos.

La militarización del gobierno de Nayib Bukele es un aspecto notable de su administración, resaltado por el uso frecuente de las fuerzas armadas y la policía para intimidar a sus opositores. Un ejemplo emblemático ocurrió en 2020, cuando Bukele solicitó el ingreso de militares armados a la Asamblea Legislativa para promover la aprobación de un préstamo destinado a su plan de seguridad. Bukele hace un uso constante de los medios y las redes sociales. Utiliza plataformas como Twitter, Facebook y TikTok no sólo para dar a conocer sus logros, sino también para deslegitimar a los críticos y justificar acciones controvertidas.

Las redes sociales también se utilizan como herramienta de ataque político. Los críticos del gobierno son el blanco de campañas de desprestigio organizadas por partidarios de Bukele. Periodistas, organizaciones de derechos humanos y opositores políticos son acusados periódicamente de corrupción o colaboración con bandas. El autoritarismo de Bukele está asociado con el uso de recursos modernos para movilizar la opinión pública y respaldar prácticas autoritarias.

A pesar de los resultados tangibles en la reducción de la violencia, el gobierno de Bukele plantea cuestiones fundamentales sobre los límites del poder ejecutivo en una democracia (Marques & Oliveira, 2023). La concentración de poder, la erosión de las instituciones y la militarización del Estado crean precedentes peligrosos para el futuro de El Salvador y de la región en su conjunto.

Así, la experiencia del país centroamericano resalta la necesidad de un equilibrio entre seguridad poblacional y paradigmas democráticos. Incluso si la lucha contra las pandillas es una prioridad legítima, no puede justificar la suspensión indefinida de los derechos civiles o la consolidación de un régimen autoritario. El caso de Bukele sirve como una advertencia para América Latina, mostrando cómo los líderes carismáticos pueden utilizar las crisis para concentrar el poder y debilitar la democracia, al mismo tiempo que un buen nivel de aprobación popular.

ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LOS CASOS PROPUESTO

El análisis de los casos de Venezuela, Nicaragua y El Salvador revela patrones y tendencias regionales preocupantes para la democracia en América Latina. Aunque cada país tiene trayectorias y características específicas, el examen comparativo destaca cómo los líderes autoritarios modernos explotan las debilidades institucionales, las crisis socioeconómicas y las narrativas populistas para consolidar el poder, restringir las libertades civiles y debilitar la democracia.

Todos explotaron las crisis sociales y económicas para obtener apoyo inicial, utilizando programas sociales y medidas de seguridad como herramientas de legitimación. Sin embargo, mientras Chávez y Ortega se

basaron en el populismo de izquierda, Bukele representa una versión moderna del populismo de derecha, moldeado por su capacidad de utilizar plataformas digitales para conectarse directamente con la población.

En la Tabla I se observan tres variables que muestran similitudes en los procesos observados en los países en cuestión: a) uso de reformas institucionales para concentrar el poder, instituciones mitigantes y posible oposición; b) represión directa o indirecta de opositores y control de la narrativa pública y; c) populismo.

En cuanto a las diferencias, dentro de la presente comparación es posible presentar, de manera sustantiva, el contexto del alcance de la represión. Venezuela se

caracteriza por un alto grado de violencia estatal, con el uso de fuerzas armadas y milicias para silenciar a los disidentes. En Nicaragua, la represión también es severa, con detenciones arbitrarias, censura y exilio forzado, pero en menor escala en comparación con Venezuela. En El Salvador, Bukele también utiliza la violencia política, centrándose en la marginación política de la oposición y el uso de un discurso polarizador: el presidente salvadoreño recurrió a estados de excepción y detenciones masivas. Bukele justifica estas acciones como parte de la lucha contra las pandillas, lo que le garantiza el apoyo popular.

Tabla I

Análisis comparativo entre las similitudes de los regímenes observados en Venezuela, Nicaragua y El Salvador

Variable/ País	Venezuela (Chávez/Maduro)	Nicaragua (Ortega)	El Salvador (Bukele)
Utilizar reformas institucionales para concentrar el poder	Nueva Constitución, con amplias facultades para el Ejecutivo Control del poder judicial Control del Poder Legislativo, con disolución de la Asamblea Nacional y celebración de elecciones con fuerte control gubernamental.	Reformas constitucionales, debilitando a la oposición. Control de los poderes del Estado, con designación de aliados en los órganos del Estado. Control de los medios de comunicación, con y restricción de la libertad de prensa.	Concentración de poder, con Bukele utilizando mecanismos para socavar a sus oponentes. Estado de excepción, que se rige por decretos Control de la Legislatura a través de su partido
Represión directa o indirecta de opositores y control de la narrativa pública	Arresto de opositores políticos Censura y control de medios Uso de la fuerza, con represión de manifestaciones y uso de la fuerza contra la población.	Arresto de opositores políticos Censura y control de medios Uso de la fuerza: Represión de manifestaciones y uso de la fuerza contra la población.	Arresto de opositores políticos Censura y control de medios Uso de propaganda, creación de una narrativa positiva sobre el gobierno y ataques constantes a la oposición.
Populismo	Populismo de izquierdas, con políticas sociales, nacionalismo y confrontación con la oposición. Clientelismo, con distribución de beneficios sociales a cambio de apoyo. Personalización del poder	Populismo de izquierdas, con políticas sociales, nacionalismo y confrontación con la oposición. Clientelismo, con distribución de beneficios sociales a cambio de apoyo. Personalización del poder	Populismo de derecha, con discursos nacionalistas y autoritarios Uso de las redes sociales, con conexión directa con la población a través de las redes sociales Discurso antisistema, con ataques a las instituciones y a la oposición

Otra diferencia significativa está en el campo ideológico. Venezuela y Nicaragua representan modelos de populismo de izquierda, con retórica antiimperialista y oposición al capitalismo, justificando su consolidación de poder como parte de un proyecto revolucionario para redistribuir la riqueza y combatir a las élites. El Salvador, bajo Bukele, representa una nueva forma de autoritarismo de derecha, centrado en promover el orden y la seguridad.

Finalmente, es importante comentar la resistencia de la sociedad civil y la oposición política. En Venezuela, la oposición enfrentó grandes desafíos, y sus líderes a menudo fueron encarcelados, exiliados o deslegitimados. En Nicaragua, la represión posterior a 2018 ha debilitado la oposición interna, mientras los líderes exiliados intentan organizar la resistencia desde el exterior. Y en El Salvador, la oposición enfrenta diferentes desafíos, ya que la popularidad de Bukele dificulta movilizarse contra su gobierno.

CONCLUSIONES

Los casos de Venezuela, Nicaragua y El Salvador, tres países latinoamericanos, ilustran cómo las democracias pueden verse debilitadas por líderes populistas que explotan las debilidades institucionales y las crisis sociales. Aunque presentan diferencias importantes en ideología y en la intensidad de la represión, los tres regímenes comparten estrategias fundamentales como reformas institucionales para concentrar el poder, la represión de la disidencia y el uso del populismo para la legitimación.

Estas tendencias reflejan mayores desafíos para América Latina en los que instituciones más o menos debilitadas y desigualdades estructurales brindan espacio para el autoritarismo. El papel de la sociedad civil, la

oposición y los poderes aún constituidos será esencial para determinar si estos países podrán recuperar sus bases democráticas o si consolidarán aún más los modelos autoritarios emergentes.

Líderes como Hugo Chávez/Nicolás Maduro, Daniel Ortega y Nayib Bukele surgieron con un amplio apoyo popular, presentándose como alternativas a las élites locales corruptas e ineficaces. Sin embargo, una vez en el poder, implementaron medidas para debilitar las instituciones independientes, como el Poder Judicial y el Legislativo.

Los impactos negativos de estas tendencias van más allá de las fronteras nacionales, generando crisis humanitarias, como el éxodo masivo de venezolanos, y fortaleciendo precedentes que pueden replicarse en otros países de la región. En este escenario, las organizaciones regionales, como la Organización de Estados Americanos (OEA), deben desempeñar un papel más activo en el seguimiento y protección de las democracias en América Latina.

La cooperación internacional también puede ser relevante para abordar los impactos de las crisis autoritarias, especialmente en el ámbito humanitario. La comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos para apoyar a los refugiados y migrantes, como los millones de venezolanos que han huido de la crisis.

Finalmente, dentro de este contexto, fortalecer los valores democráticos, a través de la educación y la participación social, es un componente esencial para resistir el autoritarismo. A pesar de que los desafíos son grandes, el compromiso colectivo con los principios democráticos y los derechos humanos puede allanar el camino para un futuro más justo y estable en América Latina.

REFERENCIAS

- Barros, T. Z. de, & Lago, M. (2022). *Do que falamos quando falamos de populismo*. Companhia das Letras.
- BRASIL ESCOLA (2024, novembro 10). Venezuela. <https://brasilecola.uol.com.br/geografia/venezuela.htm#Mapa+da+Venezuela>
- Diamond, L. (2015). *Facing up to the democratic recession*. *Journal of Democracy*, 26(1), 141-155.
- Corrales, J., & Penfold, M. (2011). *Dragon in the Tropics: Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*. Brookings Institution Press.
- Goodman, J. B., & Hagedorn, C. (2019). Populism in Latin America: Reassessing Left and Right-Wing Authoritarianism. *Latin American Perspectives*, 46(3), 4-22.
- González, R. S. (2008). Método Comparativo e a Ciência Política [The Comparative Method and Political Science]. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, 2(1), 1.
- International IDEA. (2022). *The Global State of Democracy Report 2022: Forging Social Contracts in a Time of Discontent*. Stockholm: International IDEA.
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *How Democracies Die*. New York: Crown.
- Lycarião, D., Roque, R., & Costa, D. (2023). Revisão Sistemática de Literatura e Análise de Conteúdo na Área da Comunicação e Informação: o problema da confiabilidade e como resolvê-lo. *Transinformação*, 35.
- Mainwaring, S., & Pérez-Liñán, A. (2013). *Democracies and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival, and Fall*. Cambridge University Press.
- Marques, R. S., & Oliveira, A. S. de. (2023). As práticas de lawfare na América Central: os casos da Nicarágua e de El Salvador. *Revista InterAção*, 14(2), e75279. <https://doi.org/10.5902/2357797575279>
- O'Donnell, G. (1994). Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55-69.
- Oliveira, A. S. de, & Marques, R. S. (2021). Repensando a degradação do regime híbrido na Venezuela de uma perspectiva minimalista de democracia: Rethinking the degradation of the hybrid regime in Venezuela from a minimalist perspective of democracy. *Revista Direitos Humanos E Democracia*, 9(18), 103–116. <https://doi.org/10.21527/2317-5389.2021.18.12163>.
- Przeworski, A. (2020). *Crises da democracia*. Zahar.